

revista digital de genealogía

raíces

*nº 1
febrero 2010*





El estudio de la genealogía es un tema apasionante que atrae, cada vez más, a personas de distinta condición, y que, actualmente, debido a la evolución social y de medios que estamos conociendo, lejos de ser una materia selectiva en manos de personajes distinguidos y aventajados, es una materia de uso e interés común y múltiple.

Hoy por hoy, cualquier persona interesada en su origen dispone de medios para iniciar la carrera en busca de sus antepasados, si bien, es conveniente añadir que ésta es larga y, seguramente, infinita, pues después de los primeros años de euforia, la reconstrucción reviene difícil y costosa.

No cabe duda que, en cualquier campo y ciencia, existen los avances propios y aquellos de los que nos aprovechamos por haber sido trabajados y probados por nuestros antecesores, a los que podemos llamar maestros, en el sentido de que acortan nuestro camino de investigación al haber encontrado y probado datos que eran ajenos a nuestro conocimiento. Con el tiempo, todos seremos alumnos y maestros, es la ley de la vida.

Si hay algo destacable en este mundo de la genealogía es la colaboración entre sus miembros, es decir, el intercambio de información a cambio de nada con la satisfacción de haber contribuido al bienestar y satisfacción del prójimo, al que, por otra parte, muchas veces no conocemos o conocemos sólo a través del lenguaje escrito.

Pues bien, si hablamos de esta colaboración entre personas para la obtención de beneficios comunes dentro de la genealogía, encontraremos auténticos movimientos dignos de estudio y elogio. Unos publican sus datos al acceso de todo el mundo, otros intentan organizar grupos de personas que colaboren entre sí, otros ofrecen su trabajo y tiempo para poder aportar algo que, por la distancia u ocupaciones, les resulta imposible donar de otro modo.

Lo cierto es que, los genealogistas, están dando un ejemplo de trabajo en equipo, de colaboración y de una palabra muy manida y empleada actualmente pero escasa y rara a la vez: SOLIDARIDAD.

Obviamente, otros colectivos nos superan y con seguridad su trabajo es más importante, productivo y eficaz que el nuestro; sin embargo, no es óbice para que podamos sentirnos orgullosos de nuestra realidad, para que trabajemos en su mejora y disfrutemos de nuevos y enriquecedores amigos.



Índice

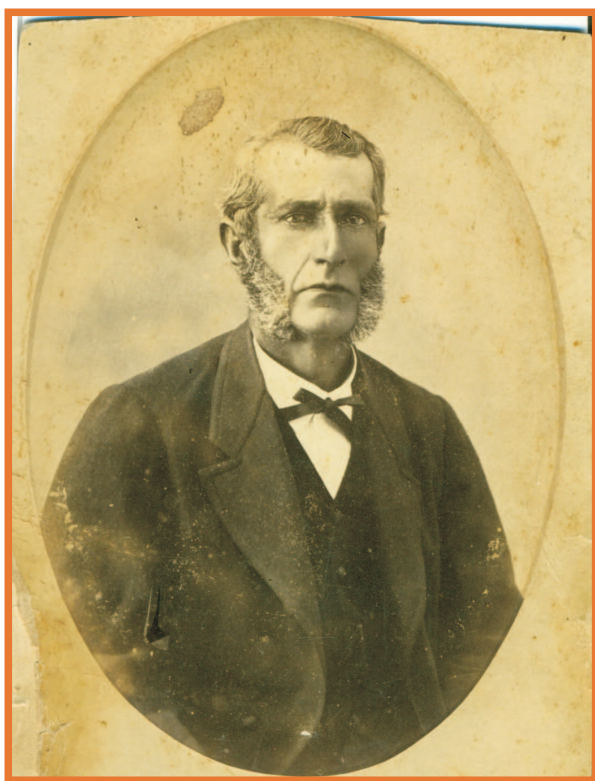
- Editorial. La genealogía como vía de colaboración	pág.1
- Los Giménez de Villajoyosa: un ejemplo de familia marinera (II)	pág.2
- Una historia familiar (I)	pág.4
- Armas gentilicias	pág.5
- Origen de los Fenollar en Alguazas (I)	pág.6
- Salvado por las batatas	pág.8
- Carta a mi primo	pág.9
- Raíces recomienda	pág.9
- El viaje	pág.10
- Una vida de luchas y de penas	pág.10



En el anterior número de esta revista se publicó la primera parte de la genealogía de los Giménez de Villajoyosa¹, un linaje el origen del cual se encuentra en el matrimonio del alicantino Esteban Giménez Carratalá y de la vilera María Rostoll Irles, casados en 1677.

Como este estudio genealógico representa varias generaciones, se decidió dividirlo en dos partes: en la primera nos ocupamos de la primera y la segunda generación, es decir de Esteban Giménez Carratalá y de su hijo Tomás Giménez Rostoll, dejando la tercera (Esteban Giménez Llorca) y las siguientes para esta segunda parte.

Esteban Giménez Llorca, hijo de Tomás Giménez Rostoll y Rosa Llorca Tonda, pescador como su padre y su hermano Antonio Giménez Galiana, nació en Villajoyosa en la primera mitad del siglo XVIII. Casó con Ana María Aragonés Galiana el 25 de febrero de 1748; Ana María Aragonés Galiana, natural de Villajoyosa, era hija de Pedro Aragonés Segarra, pescador, y Ana Galiana Baldó².



Retrato de Esteban Giménez Orts

Del matrimonio de Esteban Giménez Llorca y Ana María Aragonés Galiana fue hijo Esteban Giménez Aragonés, nacido en Villajoyosa el 29 de marzo de 1768. No tenemos pruebas documentales que lo confirmen, pero no sería nada aventurado afirmar que también fuera pescador, sabiendo como sabemos que la familia de su mujer eran pescadores. Francisca Tonda Soler, natural de Villajoyosa, era hija de Agustín Tonda Lloret, pescador, y Francisca Soler Barber; Esteban Giménez Aragonés y Francisca Tonda Soler se casaron el 17 de agosto de 1795.

De Esteban Giménez Aragonés y Francisca Tonda Soler nació Esteban Giménez Tonda, natural de Villajoyosa, casado con Rita Orts Lanuza (*Villajoyosa 07/11/1797) el 26 de noviembre de 1821; Rita Orts Lanuza era hija de Antonio Orts Segura y Manuela Lanuza Zaragoza.

A partir de la siguiente generación se produjo un salto cualitativo: los Giménez de este linaje ya no

eran pescadores, eran marinos de carrera, marinos de la marina mercante. Lo fue Esteban Giménez Orts, hijo de Esteban Giménez Tonda y Rita Orts Lanuza.

Esteban Giménez Orts, alférez de fragata de la marina mercante, nació en Villajoyosa el 14 de junio de 1822. Casó el 25 de marzo de 1844 con María Lloret Vila (*Villajoyosa 13/06/1823), hija de Jaime Lloret López y Nicolasa Vila Sellés, naciendo de esta unión:

1-Esteban Giménez Lloret el bombero, natural de Villajoyosa, capitán de la marina mercante.

¹ Ver "Raíces" nº0, diciembre 2009, pág.2.

² Al enviudar de Pedro Aragonés Segarra, Ana Galiana Baldó casó en segundas nupcias con Tomás Giménez Rostoll, lo que quiere decir que Esteban Giménez Llorca y Ana María Aragonés Galiana eran hermanastros.



2-Rita Giménez Lloret, natural de Villajoyosa.

3-Jaime Giménez Lloret, que continua.

Mi bisabuelo materno Jaime Giménez Lloret nació en Villajoyosa el 14 de septiembre de 1866, falleciendo en Barcelona el 10 de febrero de 1949 a los 82 años de edad. Al igual que su hermano Esteban, Jaime Giménez Lloret estudió la carrera de marino, obteniendo el título de Segundo piloto el 16 de julio de 1889 y el de Capitán el 11 de abril de 1891 y el de Capitán de primera clase de la Marina Mercante el 12 de septiembre de 1904. Fue el primer capitán del vapor Mariano Benlliure y capitán entre otros de los también vapores Vicente Puchol, Antonio Lázaro, Ausiás March, J. J. Sister, Jorge Juan y Canalejas.



Vapor
Vicente Puchol

Jaime Giménez Lloret se afincó en Barcelona a raíz de su matrimonio con Magdalena Pineda Romero (*Alicante 04/07/1871 - +Barcelona 20/01/1944), licenciada en Magisterio, hija de José Pineda Guerra³ y Ana Romero Martínez; mis bisabuelos maternos se casaron en la parroquia barcelonesa de San Jaime el 16 de junio de 1896, naciendo de aquella unión:

1-María Giménez Pineda, natural de Barcelona. Murió prematuramente a los 3 meses de edad.

2-Anita Giménez Pineda (*Barcelona 18/05/1900 - +02/11/1982), casada con Antonio Cumella Pau (*Barcelona 1900 - +21/11/1985), Doctor Ingeniero Industrial y Catedrático de la Escuela Superior de Ingenieros Industriales de Barcelona.

3-Jaime Giménez Pineda (*Barcelona 04/01/1903 - +20/04/1957), maquinista naval, casado con Asunción Jorba Molins (*Barcelona 1903 - +06/01/1988).

4-Magdalena Giménez Pineda (*Barcelona 04/01/1903 - +15/09/1999), casada el 14 de septiembre de 1923 con Pedro Esquerdo Rodoreda (*Barcelona 23/02/1899 - +El Brull 20/0/1936), Doctor en Farmacia y en Ciencias Químicas⁴.

5-Esteban Giménez Pineda (*Barcelona 18/04/1906 - +Valencia 23/09/1989), empleado de la Cia. Transmediterranea, casado con la valenciana Dolores Roig Laynosa (+Valencia 04/03/1986).

³ José Pineda Guerra (*Alicante 1837 - +Barcelona 1907 fue marino, naviero y pintor de marinas. La mayoría de sus obras se conservan en el Museo Marítimo de Barcelona.

⁴ Mis abuelos maternos.



Toni nació en Albatera el 11 de Enero de 1900. Sus padres, Victorino y Encarnación, eran de La Romana y allí fue donde se enamoró de Eustasia este alto y apuesto joven.

Todas las semanas iba andando para ver a su novia un par de horas, eso supone andar unos 30 km y atravesar dos sierras, no iba por caminos ni carreteras sino a campo través. Otro tanto para la vuelta y al otro día tenía que trabajar duramente en el campo.

Toni con 27 años se casó con Eustasia, de 23 años, el 19 de Marzo de 1927 en La Romana. Tuvieron tres hijos: Luz Divina - mi madre - en 1928, Natalia en 1930 y Antonio en 1933.

Aunque no recuerdo que me lo hayan dicho ni hay documento que lo certifique, la sensación que tengo interiorizada es de que fue un matrimonio por y con amor, y, aunque trabajando duro, vivían felices... pero Eustasia enfermó y el 19 de agosto de 1937 murió de encefalitis.

El país estaba en guerra y Toni sabía que era posible que llamaran a su quinta para ir también a luchar, y entonces decidió que trabajaría de noche y por el día se escondería. No estaba dispuesto a que sus hijos quedaran huérfanos también de padre. Su hija Natalia no entendía porque después de perder a su madre, su padre también desaparecía e intentó seguirle varias veces, pero él siempre la descubría. Nadie supo nunca donde se escondía.

Paso el tiempo, la guerra por fin había terminado, y el azar quiso que conociese a una joven muy dispuesta: Agripina. Agripina era 17 años más joven que Toni pero, la vida la había curtido; su madre murió cuando ella tenía 14 años y se hizo cargo de su padre y de sus 4 hermanos solteros. Con 18 años se casó con José, y al año de casarse José desapareció en la guerra, y al acabar ésta y no volver le dieron por muerto.

Toni le dijo a Agripina que iba buscando una mujer como ella pero que también tenía que cuidar de sus tres hijos; ella aceptó el reto y en agosto de 1940 comenzaron una vida en común.

Pasaron los años y un día Toni tuvo una visita: era José y reclamaba a Agripina, su mujer. Toni no se amilanó, le dijo que el no podía obligarla a quedarse pero tampoco le iba a decir que se fuera, eso tenía que decidirlo ella.



Agripina, Toni y Eustasia

Agripina dijo que tenía mucho cariño a Toni y a sus hijos, y a José ya casi no le conocía... y ...

(continuará)



Un Escudo de Armas, es un dibujo parlante que define y describe la historia familiar de su poseedor, que sus antepasados merecieron y honraron por las acciones que realizaron, bien, culturales, profesionales, dedicación en favor de cualquier hecho histórico o aporte económico a alguna causa real.

Normalmente las Armas Gentilicias existen en la familia y se heredan de padres a hijos, con las consiguientes diferenciación entre el antiguo poseedor y el que hereda dichas armas. Es importante el lema que soporta dicho escudo de armas con el definimos nuestro sentir.

Paso a describir cada cuartel que compone mis armas reflejadas en el escudo que acompaña este escrito. Dice así:

Cuartelado: 1º y 4º, de gules, tres piñas de oro bien ordenadas; 2º y 3º de plata, un león rampante de gules. Entado en punta de oro, un toro pasante de gules. Timbre: yelmo de acero bruñado, forrado de gules, con grilletas de oro y burelete, lambrequines y penacho de gules y oro. Soportes; dos leones rampantes y guardantes de oro. Lema: FIDES DEO, en letras de gules sobre una cartela de oro ribeteada de gules y enrollada sobre adornos vegetales de sinople.



Armas de los Arévalo Iborra y Granell

Registrado ante el Colegio Heráldico de Rusia, de fecha 30 de Enero de 2003.

Registrado ante el Registro Internacional de Armas Gentilicias con el nº P-0000125-2007, Legalizado y Legitimado ante Notario del Ilustre Colegio de Sevilla.

El porqué de mis armas:

En los cuarteles 1º y 4º las piñas son indicadoras que mis antepasados aragoneses fueron montañeses con bosques de pinos, se repiten por ser descendiente de las dos ramas existentes.

2º y 3º castellano-aragonés, también descendientes de dos ramas de un mismo linaje.

En punta, aragonés, indica que fueron pastores o ganaderos, sobre oro, por ser Rico-Homes.

Por último el Lema, en mi familia, hubieron ancestros que se consagraron a su fe religiosa y su máxima "Fe en Dios" fue su forma de vida.



El apellido Fenollar, con sus diversas variantes, es muy antiguo en las localidades del antiguo Reino de Valencia, encontrándose algunos de ellos en la capital del Turia en el periodo 1354-1373. Asimismo están documentados en 1610 como vecinos de Oliva y del Raval, y en un breve memorial de las Casas y Huertas del Raval de Oliva, en 1611. En la localidad de Xeresa, cerca de Gandía, también los hay censados entre 1683 y 1690; y en Xàtiva (Játiva), en el censo de 1857.

En 31 de julio de 1711, el Archiduque Carlos (Carlos III de Austria), pretendiente por entonces a la corona de España, confirmó a don José Amigant y Ferrer en el título nobiliario de Conde de Fenollar, que había sido otorgado a su bisabuelo don José de Amigant. A cuyo fin, el julio de dicho año, abonó 2.200 sueldos de derecho de sello por el título de vizconde y 3.300 por el de conde. Tienen por armas estos Amigant, en un escudo de azur, unas manos en alianza, de plata, acompañadas de dos estrellas de oro (Privilegio Militar de Juan Francisco de Amigant, 1638).

En el Padrón de vecinos de la villa de Penáguila (Alicante), localidad cercana a Alcoy, realizado en 1667, figura entre los eclesiásticos Mosén Joan (Juan) Fenollar, y entre los pagadores (pecheros): Frances (Francisco) Fenollar, Gargori Fenollar, Gaspar Fenollar y Llois Joan (Luis Juan) Fenollar.

El citado don Juan Fenollar era dueño del lugar de Benillop pequeño pueblo en el valle alicantino de Travadell (comarca de Cocentaina), que por el año 1609 estaba poblado por 37 familias y de unas heredades en el citado término de Penáguila, cuyas propiedades perdió con motivo de la expulsión de los moriscos del Reino de Valencia; por lo cual solicitó se le concediese una pensión eclesiástica y un canonicato.

La presencia de los Fenollar en Penáguila es anterior al 12 de octubre de 1423, fecha en que Joan Fenollar, vecino de ella, firmó contrato matrimonial con la viuda del platero valenciano Lluís Bernuç. Aún se conserva en la villa la casa palacio de los Fenollar señores de Benillop.



Alguazas, entre los ríos Segura y Mula
Fuente gráfica: Wikipedia

De estos Fenollar de Penáguila, llegó un descendiente a la villa de Alguazas, hecho que se produce en la primera mitad del siglo XVIII, con el doctor don Vicente Fenollar y Borrás, natural de Penáguila, nacido hacia 1710, el cual era hijo de Luis Fenollar (nacido en Penáguila) y de Francisca Borrás (natural de Sax). Para ejercer su profesión vino a nuestro pueblo en fecha anterior al 17 de agosto de 1741, momento en que lo localizamos como testigo de un bautizo. Sabemos que el Ayuntamiento le pagaba 100 reales de vellón anualmente, como ayuda de costa, evaluándose sus ingresos en otros 1.100 reales. Ejercía asimismo de farmacéutico, y en su domicilio contaba con la ayuda de una criada.

Casó en esta villa el 25 de febrero de 1742, con doña Josefa Sánchez Fernández, natural de Alguazas, hija de don José Sánchez Alcolea y de Josefa Fernández. Y se velaron el 12 de noviembre del mismo año. Dado que ambos, don José Sánchez Alcolea y doña Josefa Fernández, son mis sextos abuelos, resulta de ello un parentesco más o menos lejano con todos los Fenollar de Alguazas.



El 20 de enero de 1743, entre las 9 y las 10 de la mañana, nació el primero de sus numerosos hijos, Sebastiana, que fue bautizada el 27, apadrinada por el escribano don Antonio Alcalá y Plaza, y por su esposa. Dos años más tarde, entre dos y tres de la madrugada del tres de enero de 1745 nació el segundo, Luis Alonso, que sería bautizado el 11. El Dr. Fenollar falleció en Alguazas, antes que su esposa, el 23 de noviembre de 1783.

Uno de sus hijos, llamado don Vicente Fenollar Sánchez, casó en Alguazas el 17 de octubre de 1789 con doña Juana Ochando Ruiz de Alarcón Ramírez, hija de don Diego Ochando Ruiz de Alarcón (de Alcalá del Río Júcar) y de doña Juana Ramírez. Tuvieron por sus hijos a Diego y a Vicente Fenollar Ochando.

El primero de ellos, don Diego Fenollar Ochando, nació en Alguazas el 29 de diciembre de 1798. Fue ordenado sacerdote en 1834 por el Obispo D. José Antonio de Azpeytia. Falleció en Villena el 29 de junio de 1872.

El segundo, don Vicente Fenollar Ochando, cirujano, que nació hacia 1791, casó con Onofra Escámez Almela, y falleció en Alguazas a los 84 años de edad, el 8 de enero de 1876, siendo enterrado en el cementerio de esta Villa.

Doña Dominga Fenollar Escámez, hija de don Vicente Fenollar Ochando y de doña Onofra Escámez Almela, casó en Alguazas el 29 de marzo de 1843, con don Ceferino Sandoval Martínez-Zapata, Secretario que fue del Ayuntamiento de Cotillas, sacristán y organista (hijo de don Alejo Sandoval), que falleció el 15 de mayo de 1869, a los 52 años de edad. Fueron padres de María Dolores, Ginesa, Vicente, Joaquín, José María, Ceferino, Josefa y Presentación Sandoval Fenollar.

El mayor de ellos, don Joaquín Sandoval Fenollar, siguió, a la muerte de su padre, el cargo de sacristán. Casó con doña Juana Vallejo Valverde y tuvieron seis hijos: Ceferino, Dominga, Isabel María, Cristóbal, María Luisa y Joaquín Sandoval Vallejo. Don Joaquín falleció el 28 de septiembre de 1923, a la edad de 70 años.

Don Ceferino Sandoval Fenollar, casó con doña Juana Amorós Hernández, con la que tuvo por hijos al presbítero don Ceferino Sandoval Amorós, Canónigo que fue la Santa Iglesia Catedral de Murcia, y a don José, doña Antonia, doña María, don Antonio y doña Carmen Sandoval Amorós. Otra de las hermanas, Josefa Sandoval Fenollar, casó con Juan Valero Bravo, con el que tuvo ocho hijos: Domingo, María Virtudes, Alejo, Ceferino, Antonio, María Ángeles, Juan José, y Josefa Sandoval Valero.

Vicente Fenollar Contreras, hijo de Luis Fenollar y de Juana Contreras, casó con María Rivera Pinar, y posteriormente desapareció durante mucho tiempo, por lo que fue dado por muerto. Casó entonces ella en segundas nupcias con el escribano Blas López Bermúdez, pero en 1813 regresó Luis, por lo que el segundo enlace fue anulado.

La familia Fenollar alcanzó gran importancia en Alguazas, pues ejercieron diversos cargos concejiles, y el propio don Vicente Fenollar no solo fue Regidor perpetuo de la Villa, sino que en agosto de 1800, se le nombró apoderado de don José de Olmeda, Marqués de los Llanos de Alguazas, para que le representase en los Juntamentos del Heredamiento de Aguas, y en ellos pudiese sentar proposiciones, contradicciones, protestas, pedir ejecuciones, y defender a dicho su principal en todos sus pleitos. En 1803 era Comisario cobrador de dicho Heredamiento, y Apoderado general, como en 1806 y 1807. No sabemos si este don Vicente, o un hijo del mismo nombre, es el que consta en 1836 efectuando un donativo para los gastos de la guerra. En 1855 don Vicente Fenollar era el cirujano de Alguazas.

(continuará)



Primera batalla ganada a la muerte. Como ya quedó dicho en el anterior capítulo, *Axarquí* nació un bebé débil y muy vulnerable, más pequeño que lo normal en un niño de su edad, apenas un año.

Todo ello le supuso a tan corta edad, el que su organismo pusiese en marcha los instintos vitales de supervivencia, aferrándose a la vida con ahínco, revelando sus ansias de sobreponerse de un modo innato a los peligros que le acechaban, debido a la falta de nutrientes que podría acabar de un día a otro con la frágil vida de un ser tan desprotegido.

Su mamá, desde luego, no ahorra desvelos en su cuidado y le cuidaba con todos los medios a su alcance, que no eran muchos ni los mejores, pero ella hacía todo cuanto estaba a su alcance; ya tenía la experiencia de haber criado a otros dos hijos, a los que también debía atender en sus cuidados de madre.

Lo básico de los cuidados alimenticios que su mamá le prodigaba era una papilla hecha a base de harina de trigo tostada batida a mano con leche de cabra, cocinada sobre una sartén renegrida de tanto cocinar con ella sobre la lumbre de leña de una cocina hecha con dos piedras o unas trébedes comidas por el fuego y el hollín del humo.

La leche de la nodriza ya se había terminado, que la pobre no pudo aguantar mucho tiempo el succionamiento de su pecho de dos varones a la vez, la hubiera enfermado ya que tampoco su alimentación debía ser excesiva y rica en proteínas. La nueva “nodriza” era la cabra “Curra”, de la que hablaremos otro día. En aquellos tiempos de escasez, eran muy pocos quienes tenía a mano a diario unas alitas de pollo ni de otra carne para hacer un caldito. Tampoco tenían



... un canasto de boniatos o “batatas”

leche maternizada, ni los “potitos” modernos, como los que se encuentra ahora en el mercado. La alimentación, y más en el campo, estaba en función de los ciclos de la naturaleza. En verano no había verduras, en invierno no había frutas, con el frío las gallinas no ponían huevos, ni las cabras daban leche. La consecuencia de todo ello era la dificultad para hallar un equilibrio idóneo en el aporte de vitaminas, calcio, hierro, proteínas y resto de nutrientes para el organismo.

En tales circunstancias, *Axarquí* llegó a padecer raquitismo, por lo que se llegó a temer por un desenlace no deseado. Pero un día de comienzos de otoño, se hizo el “milagro”. El tío Paco, que trabajaba en las huertas de el cortijo de Capellanía, trajo un canasto con boniatos, -o “batatas”- como les llamaban allí, un tubérculo dulce y agradable al

Paladar. Nadie entonces sabía de las propiedades que tenía la “batata”, por eso se hablaba de “milagro”. Pero hoy ya sabemos que contiene, en porcentajes, un 77 de agua, 21 de hidratos de carbono, 0,20 de grasas, 1,3 de proteínas y 0,50 de hemicelulosa. Además contiene sodio, potasio, calcio, magnesio, hierro, fósforo, azufre, cloro, y cobre, todas ellas materias inorgánicas, y además, vitaminas A, C y B1. Cocidos las “batatas” para toda la familia, en una olla bien tapada para que el propio vapor cociera mejor el producto, alguien acercó a los labios del pequeño *Axarquí* un trocito de “batata” que él aceptó, haciendo gestos de que deseaba más. A la vista del éxito, en las “batatas” cocidas se halló el complemento perfecto, si no el principal, para la alimentación del niño. A partir de allí, como aún no sabía hablar, cuando tenía ganas, se iba a gatas, se ponía debajo la leja donde estaban las “batatas” cocidas y señalando con la pequeña mano decía: ¡tatas!, ¡Tatas...!

(“Andanzas y visicitudes de Axarquí - Historias Vivas II”)



Antes que nada, quiero aclarar que éste escrito trata de una carta del general Goyeneche a su primo el general Tristán, interceptada por los patriotas que lo vencieron en Salta, en la que le habla de un sable remitido para que le hiciera cambiar la vaina. Un anónimo lugareño imagina la respuesta en una glosa, recogida de la tradición por Bernardo Frías e incluida por Zeballos, Carrizo y Olga Fernández Latour en sus colecciones de cantares.

"Ahí te mando, primo, el sable,
no va como yo quisiera,
de Tucumán es la vaina
y de Salta la contera.
Cercado de desventuras,
desdichas y desaciertos,
no distingo sino muertos,
no veo sino amarguras;
los hijos de estas llanuras
tienen valor admirable,
Belgrano, grande y afable,
a mí me ha juramentado,
y pues todo está acabado
ahí te mando, primo, el sable.
Cada jefe, tertimonio
dio de ser un adalid,
Díaz Vélez más que el Cid,
Rodríguez como un demonio.
Aráoz por patrimonio
tiene la índole guerrera,
de Figueroa a carrera
me libré si no me mata.
Estoy ya de mala data,
no va como yo quisiera.
Forest, Superí y Dorrego,
Perdriel, Alvarez y Pico,
Zelaya, en laureles rico,



Arévalo, de ira ciego
en sus ardores no amaina,
me han cebado la polaina
los tales oficialitos
y cantan estos malditos:
de Tucumán es la vaina.
Por fin, ese regimiento
llamado Número Uno,
con un valor importuno
me ha dado duro escarmiento;
y es tanto mi sentimiento
que yo existir no quisiera,
pues la fama cocinglera
publicará hasta Lovaina,
que es de Tucumán la vaina
y de Salta la contera.
Post-Data
Aseguran por muy cierto
que a Goyeneche, Tristán
con un soldado alemán
esto escribió, medio muerto;
que aquél tuvo a desacierto
haberse juramentado,
porlo cual, desesperado,
dijo, al verse sin arrimo:
- Maldito sea mi primo
y el padre que lo ha
engendrado."

por Vivian Giner

Raíces recomienda

Bueno, pues un par de páginas cedidas por nuestros amigos, con las que esperamos os divirtáis, aprendáis y entretengáis.

<http://script.byu.edu/spanish/es/welcome.aspx>

<http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/645/1/Gil%20Olcina-Propiedad%20de%20la%20tierra.pdf>

Gentileza de Mercedes Fernández y Carlos Cisneros



El por qué quedará en sus memorias que ya no están; pero puedo imaginármelo. Había que irse para probar suerte; los campos de olivares y la miel de las abejas no alcanzaban para parar el hambre. Eran muchos a la mesa.

Así fue como mi abuela Felisa Elena Gómez Carpio, de trece años, con su abuelo Antonio, sus padres Anacleto y Virtudes, sus hermanos y sus hermanas, decidieron dejar el pueblo y tentar suerte por otros lados.

Cuentan los que siguen la historia familiar que los cajones con todo, pero todo lo que tenían, eran de cuero y enormes. Algunos con remaches, otros atados con simples cuerdas, pero todos muy muy grandes.

En ellos estaba todo, menos los paisajes, el río, la iglesia, los amigos, la casa.

Pero partieron juntos, con esperanzas y temores; algunos ya maduros, otros jóvenes que recién empezaban a conocer esas cosas de la vida.

Y se fueron a una provincia del norte, Jujuy, del país que los recibió, Argentina.

Y ahí volvieron a empezar

Y ahí tuvieron su finca, sus sembrados, sus animales.

Ahí crecieron ellos, los jóvenes,

Y ahí nacieron los hijos y las hijas.

El asombro del viaje lo comentaron durante años; cuando necesitaban rememorar a su Valencia, cuando la tierra de antes todavía ocupaba un lugar importante en sus corazones.

Y las vueltas que da la vida, una de esas hijas nacidas en Jujuy, mi mamá Ana María Navarro Gómez, es hoy, por quererlo ella, por honrar la memoria su padres, por sus abuelos, una ciudadana española, como ustedes lo son.

Como lo seré yo.

Una vida de luchas y de penas

Mi bisabuela María VILA SANTULARIO nació en 1859 en Alcoy, una ciudad con muchas industrias y obreros sindicados donde las ideas laicas, socialistas y anarquistas se propagaron de manera importante. En 1873 hubo una verdadera revolución obrera con asalto al ayuntamiento e intervención del ejército. María era una muchacha inteligente e instruida con el deseo de ser maestra de escuela. Pero no lo pudo ser, porque su familia era pobre y tenía muchos hijos. Así que debió casarse joven, a los 20 años, pero tuvo la suerte de tener un buen esposo, José BERENGUER GALINDO, constructor de guitarras en Alicante.

Entre 1880 y 1887 les nacieron 2 hijos y 2 hijas. Las enfermedades infantiles hicieron fallecer a dos chicos llamados José y María. La muerte le arrancó esos dos, pues María desafió la muerte y los 2 chicos que sobrevivieron se llamaron también María y José.

Como muchos alicantinos, pensaron que la vida sería más fácil en Argelia, y María y su esposo emigraron a Orán, donde se reunió con ellos más tarde su hijo Pepín. Su hija María, que tenía las mismas ideas laicas y republicanas que su madre, se fue a vivir a Barcelona con un maestro de escuela y los 2 hijos que tuvieron (sin casarse). Pero en Orán, la vida era tan dura como en Alicante y después que Pepín se casara con Isabel, volvieron todos a Alicante. El pobre constructor de guitarras falleció pronto y María se quedó viuda con su hijo Pepín, su nuera Isabel y su nieto Angel.

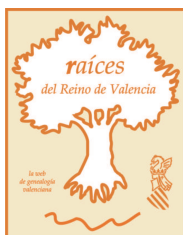


María Vila

Las mujeres aconsejaron a Pepín de abandonar la carpintería y de entrar en la administración, pero él, que hubiese querido ser cantante de ópera, se negó a hacerse funcionario y tomó un empleo en una imprenta en Zaragoza. Murió de tuberculosis antes de cumplir sus 28 años.

Después de haber perdido su esposo y 3 de sus 4 hijos, María no abandonó la lucha, y la leyenda de la familia asegura que pudo por fin realizar su vocación gracias a la Institución Libre de Enseñanza. Pero por culpa de persecuciones religiosas, debió huir de Zaragoza y refugiarse cerca de su hija en Barcelona, donde se ocupó con mucho amor de sus 3 nietos. Hasta que en 1919, su corazón, agotado por tantas luchas y penas se quebró para siempre.

No he tenido la suerte de conocer a esta antepasada dulce pero fuerte, laica y libre, discreta pero voluntaria, con tanto amor y abnegación, pero basta mirar su foto para devolverle todo ese amor.



www.raicesreinovalencia.com

*Seguimos trabajando por vosotros,
con vosotros y para todos.
Gracias.*

*Para colaborar en la revista digital,
sólo tienes que enviar tu escrito a
revista@raicesreinovalencia.com,
y recuerda que puedes hacerlo en
cualquier lengua*



Edita: Raíces Reino de Valencia.
www.raicesreinovalencia.com

© De los contenidos sus autores, de la edición Raíces Reino de Valencia.

No se permite la reproducción de los contenidos de esta publicación sin permiso de sus autores.

La publicación no se responsabiliza de los datos y opiniones incluidos en los artículos firmados por sus autores.